

Génesis de la Mente Terrorista

Diario Abc Color

Eduardo Bieber Viola. Máster en Psicopatología Forense.

El terrorismo es un hecho de indiscutible realidad a nivel mundial, y nuestro país no es ajeno a este fenómeno. Para una mayor comprensión de la naturaleza del terrorismo, es útil un desglose del concepto. La palabra “terror” proviene del idioma latín terror o terroris, sinónimo de Deimos. En la antigua Roma, Marte, Dios de la Guerra, tenía dos hijos: Phobos y Deimos (miedo y terror). Aunque el uso de la palabra terrorismo no surgió hasta finales del siglo XVIII (identificada con el “Reinado del terror” del gobierno francés), la idea de atemorizar a la población civil para promover una causa política, social o religiosa ha existido desde hace siglos.

Según Brian Jenkins, el terrorismo:

“Es el uso premeditado de la violencia o de la amenaza de la violencia, de inculcar miedo; se propone forzar o intimidar a gobiernos o a sociedades en la búsqueda de las metas que son generalmente políticas, religiosas, o ideológicas”

Esta definición fue hecha para distinguir entre terrorismo y otras clases de violencia. El acto del terrorismo es independientemente definido de la causa que lo motiva. La gente emplea el término “violencia terrorista” en nombre de muchas causas. La tendencia a etiquetar como terrorismo a cualquier acto violento que no aprobamos es errónea. El terrorismo es una clase específica de violencia.

No solo debemos considerar la ideología específica de aquellos que cometen o promocionan actos terroristas, sino que también debemos tener una comprensión del “proceso” por el que se desarrollan estas ideas o doctrinas, así como de los factores que influyen el comportamiento de los grupos e individuos extremistas.

Consideraciones de los orígenes ideológicos

Cuatro etapas observables parecen enmarcar un proceso de desarrollo ideológico común a muchos individuos y grupos de diversos antecedentes ideológicos. Así, para comenzar, un individuo o grupo extremista se identifica con algún tipo de evento o condición indeseable (“esto no está bien”). Esto podría ser, por ejemplo, una situación económica (pobreza, desempleo), o social (restricciones de las libertades individuales impuestas por el gobierno, carencia de orden). Mientras que la naturaleza de la condición puede variar, aquellos implicados perciben la experiencia como “las cosas no son como deberían ser”, esto es, “esto no está bien”.

A continuación, conciben la condición indeseable como una “injusticia”, es decir, la situación no se aplica a todos (“esto no es justo”).

Por ejemplo, algunas personas de los países del Medio Oriente ven a los Estados Unidos como una caricatura del exceso derrochador. Para los pobres, esto facilita los sentimientos de resentimiento e injusticia.

Entonces, debido a que la injusticia generalmente resulta de un comportamiento transgresivo (ilícito), los terroristas hacen responsable a una persona o a un grupo (“es tu culpa”), identificando así a un blanco potencial.

Por último, estos grupos consideran que la persona o el grupo responsable de la injusticia son “malos”, (“ustedes son perversos”); después de todo, la gente buena no inflige a propósito ninguna condición adversa a los demás. Esta atribución tiene tres efectos que facilitan la violencia.

Primero, la agresión se vuelve más justificable cuando se dirige contra la gente “mala”.

Segundo, los terroristas describen al responsable como “perverso”, una deshumanización del objetivo que en este respecto facilita aún más la agresión.

Tercero, aquellos que sufren condiciones adversas a mano de otros no se ven a sí mismos como “malos” o “perversos”; de esta manera se identifica aún más al grupo o persona responsable como distinto de aquellos afectados, por lo tanto, hace más fácil aún justificar la agresión.



Entender el motivo

Comprender cómo alguien puede resolver un dilema en particular o manejar una situación dada, requiere de un análisis de la perspectiva completa del individuo, influenciado no sólo por sus valores y creencias sino también por otros factores, tales como la información a que la persona pueda haber estado expuesta, sus presunciones y sus experiencias de vida –en breve, como dicha persona ve al mundo-. Todas las personas actúan con su propio “mapa” de la realidad, no con la realidad en sí misma. Éste es un fenómeno de comportamiento al que los psicólogos se refieren como “cognición social”.

Si la gente entendiera los “mapas” de sus oponentes, sería más fácil entender y anticipar las acciones de dichos oponentes.

Un buen ejemplo de este principio es el mal entendido común de la táctica de “bombardeo suicida”, utilizada por los extremistas islámicos. Aquellos que cometen o alientan estos ataques no asocian los mismos con el suicidio. En vez, consideran los mismos actos, heroicos, de martirio. ¿Cuál es la diferencia?

Las personas normalmente asocian el suicidio con la desesperanza y la depresión. El deseo de poner fin a un sufrimiento intenso e insoportable motiva al actor para autoeliminarse. Los familiares, amigos y demás personas que se preocupan por el afectado consideran el suicidio como un resultado indeseable. Los seres queridos intentan desalentar este comportamiento y a menudo tienen que luchar con sentimientos de culpa si tiene lugar el suicidio.

Por el contrario, los extremistas islámicos típicamente asocian al martirio con la esperanza de recompensas en una vida futura en el paraíso y con sentimientos de un sacrificio heroico.

Los que se preocupan por el suicida ven el acto inminente como heroico. La familia y los seres queridos apoyan esta conducta y, de ocurrir el evento, se rendirán honores a la familia.

Así, la familia de un mártir no sólo recibe el perdón de sus pecados en la vida futura sino también el apoyo de la comunidad que a menudo cuida de ella social y financieramente.

Bibliografía

- Borum, R, Ph.D. Understanding the terrorist mind. FBI Law Enforcement Bulletin.
- Collantes, A. Terrorismo Internacional

